



# Asamblea General Consejo de Seguridad

Distr. general  
14 de octubre de 2009  
Español  
Original: inglés

**Asamblea General**  
**Sexagésimo cuarto período de sesiones**  
Temas 14 y 18 del programa

**Consejo de Seguridad**  
**Sexagésimo cuarto año**

**Los conflictos prolongados en la zona del  
Grupo GUAM sus repercusiones en la paz,  
la seguridad y el desarrollo internacionales**

**La situación en los territorios ocupados  
de Azerbaiyán**

## **Carta de fecha 12 de octubre de 2009 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Azerbaiyán ante las Naciones Unidas**

Deseo señalar a su atención la declaración que el Sr. Edward Nalbandian, Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Armenia, el 28 de septiembre de 2009, formuló durante el debate general del sexagésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Esa declaración es un ejemplo ilustrativo de la distorsión palmaria de los hechos y la persistente falta de respeto por parte de Armenia, la principal responsable de desatar la guerra de agresión contra Azerbaiyán, de la Carta de las Naciones Unidas y los principios fundamentales del derecho internacional.

Si bien se ha reconocido internacionalmente que la ocupación por la fuerza de la región de Nagorno Karabaj y las zonas circundantes de Azerbaiyán y la depuración étnica de los territorios capturados constituyen una flagrante violación por parte de la República de Armenia de sus obligaciones en virtud del derecho internacional, el Ministro de Relaciones Exteriores de Armenia expresa su preocupación por las “aspiraciones militaristas de ciertos Estados”, culpa a Azerbaiyán de interpretar erróneamente la esencia del “problema de Nagorno Karabaj” y de otros actos ilícitos imaginarios.

Así, el Ministro de Relaciones Exteriores de Armenia acusa a Azerbaiyán del supuesto uso de mercenarios estrechamente vinculados a organizaciones terroristas, cuando la realidad es que, como resultado de los actos terroristas cometidos contra Azerbaiyán desde finales de los años ochenta por la parte armenia, han resultado muertos más de 2.000 ciudadanos de Azerbaiyán, en su mayoría mujeres, ancianos y niños (para más información, véanse los documentos de las Naciones Unidas A/C.6/50/4 y A/C.6/51/5). Además, existen hechos incuestionables que prueban el



uso activo por parte de Armenia de mercenarios para atacar a Azerbaiyán (para más información, véase la nota del Secretario General titulada “Utilización de mercenarios como medio de violar los derechos humanos y de obstaculizar el ejercicio del derecho de los pueblos a la libre determinación”, documento A/49/362, párrs. 69 a 72).

El Ministro de Relaciones Exteriores de Armenia se refiere al compromiso de las partes de llegar a un arreglo pacífico del conflicto mediante negociaciones y considera “totalmente inaceptables las amenazas formuladas al más alto nivel de resolver los conflictos por medios militares”. Sin embargo, omite recordar que Armenia desatendió sin vacilar una de sus obligaciones básicas con arreglo a la Carta de las Naciones Unidas, la de resolver las controversias internacionales por medios pacíficos.

Resulta curioso que al tiempo que incluye en su declaración una serie de documentos que supuestamente reflejan “una base sólida” para el arreglo del conflicto, el Ministro de Relaciones Exteriores de Armenia pasa por alto las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y la Asamblea General de las Naciones Unidas, que constituyen las decisiones más autorizadas sobre el problema, como también otros documentos importantes aprobados por organizaciones internacionales, como la declaración que el Presidente en ejercicio de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa formuló en la Cumbre de Lisboa de la OSCE, celebrada en 1996, que recibió el apoyo de todos los Estados participantes de la OSCE salvo Armenia, y la resolución 1416 (2005) aprobada el 25 de enero de 2005 por la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa. Al hacer caso omiso de las resoluciones aprobadas por los órganos principales de las Naciones Unidas, a los que corresponde la responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales, y al interpretar erróneamente la esencia de otros documentos pertinentes relativos al conflicto, Armenia demuestra claramente quién está albergando en realidad aspiraciones militaristas.

La declaración del Ministro de Relaciones Exteriores de Armenia no es una excepción de las habituales especulaciones e interpretaciones erróneas por parte de los funcionarios armenios en cuanto a la relación entre la norma jurídica de la integridad territorial de los Estados y el principio de la libre determinación en derecho internacional y la supuesta aplicación de dicho principio en el contexto de las actuales iniciativas dirigidas a solucionar el conflicto entre Armenia y Azerbaiyán.

Es preciso aclarar en ese sentido que, en contradicción con el enfoque de la parte armenia basado en el intento de legalizar los resultados del uso de la fuerza y la depuración étnica, el principio de la libre determinación representa un proceso legítimo llevado a cabo de conformidad con el derecho internacional y nacional dentro de límites establecidos de manera precisa. Ese principio existe en realidad como una norma de derecho internacional y como tal consagra la independencia de los territorios coloniales y la participación de los pueblos en la gobernanza de sus Estados dentro del marco territorial de éstos. Además, ese principio también se aplica en el caso de ocupación extranjera y sirve para mantener la integridad de los Estados existentes. En general se acepta que el principio de la libre determinación no puede interpretarse en el sentido de que incluya un derecho de secesión no consensual en derecho internacional (fuera del contexto colonial).

Al abordar la cuestión de la libre determinación en relación con el conflicto entre Armenia y Azerbaiyán el factor esencial es que todas las medidas dirigidas a separar una parte del territorio de Azerbaiyán eran ilegales y constituían una violación de la norma fundamental del respeto de la integridad territorial de los Estados, como también una violación de otros principios jurídicos internacionales pertinentes, como la norma que prohíbe el uso de la fuerza y la adquisición de territorio. En otras palabras, las afirmaciones de Armenia relativas al principio de la libre determinación contravienen el derecho internacional y son insostenibles.

Tratando de apoyar los argumentos nada convincentes de su Gobierno, el Ministro de Relaciones Exteriores de Armenia afirma que “si la libre determinación fuese de rango inferior a la integridad territorial, sólo hubiera habido 52 Estados Miembros de las Naciones Unidas, en vez de los 192 actuales”. Esas palabras suponen un burdo insulto para todos los Estados Miembros que han logrado su independencia por medios legítimos. La parte armenia debe saber que desde 1945 ningún Estado que ha sido creado mediante el uso ilícito de la fuerza y la depuración étnica ha sido admitido en las Naciones Unidas. En contraposición a esta indiscutible realidad, Armenia usó la fuerza militar para ocupar el territorio de Azerbaiyán y establecer en él la entidad separatista subordinada creada sobre bases étnicas, que sobrevive gracias al apoyo militar y de otro tipo de Armenia y que el mundo se negó a reconocer.

El Ministro de Relaciones Exteriores de Armenia considera que “las partes deben comprometerse a abstenerse de adoptar medidas que puedan entorpecer el diálogo y el proceso de paz”. Lo único erróneo en esas palabras es que quien las pronuncia debería dirigirlas a su propio Gobierno, de modo que los buenos pensamientos se hubieran podido apoyar con buenas obras.

Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir la presente carta como documento de la Asamblea General en relación con los temas 14 y 18, y del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Agshin **Mehdiyev**  
Embajador  
Representante Permanente